

CARTAS DE LOS LECTORES

cartas@diariodenavarra.es

En el Día Mundial del Voluntariado

En el año 1985, las Naciones Unidas instituyeron el 5 de diciembre como el Día Mundial del Voluntariado; es decir, aquel en el que se rinde homenaje a las personas que dedican una parte de su tiempo a servir gratuitamente a los demás, prestando, a través de una organización que trate de conseguir unos fines beneficiosos para la sociedad, un servicio social no remunerado económicamente.

En estos tiempos en los que tanto se habla del empoderarnos a las mujeres, conviene recordar a ese puñado de mujeres católicas que allá por el lejano año de 1959, cuando la mujer no tenía protagonismo en nuestra sociedad, que, tras reflexionar sobre el relato evangélico de la multiplicación de los panes, en el que Jesús dice a los Doce «dadles vosotros de comer», promovieron en España, a través de Manos Unidas, la I Campaña contra el hambre en el mundo y lo hicieron porque, como mujeres, «no podían aceptar por más tiempo que las fronteras del hambre se inscribieran en nuestro globo con trazos de muerte». Una

Campaña a la que, después, han seguido 62 más y en estos momentos están preparando la N.º 64, con la tradicional colecta que se realizará en febrero de 2023. Desde su creación, Manos Unidas, la ONG de la Iglesia Católica en la que ahora, tímidamente, empiezan a entrar hombres, se ha centrado en la consecución de dos objetivos prioritarios y complementarios: la sensibilización de la población española para que conozca y sea consciente de la realidad de los países en vías de desarrollo

y el apoyo y financiación de proyectos en África, América, Asia y Oceanía con los que colaborar al desarrollo de los pueblos del Sur.

En Manos Unidas, en la que solamente los miembros voluntarios pueden ser elegidos para sus cargos y órganos de gobierno, actualmente hay más de 6.100 personas voluntarias, cuya motivación más fuerte y profunda, por encima de enfrentarse a las situaciones de pobreza y exclusión, o a la rebelión del “todo vale”, o la sensibilización frente a las injusticias, es la ética-religiosa, basada en la Doctrina social de la Iglesia. Porque en Manos Unidas el trabajo del voluntario no es “el hacer”, sino “el ser”. Es un estilo de vida. Y gracias a esas personas voluntarias, a sus casi 77.000 socios y colaboradores, a las 145 personas contratadas, que dan soporte técnico, y a los fondos económicos que proceden de las cuotas de sus socios, a la colecta anual en parroquias, a las aportaciones de colegios, empresas, donativos esporádicos, etc., que suponen el 87% de sus ingresos, y a los ingresos de los organiz-

mos oficiales, de los que se recibe el 13% restante, en el año 2021 pudo invertir 33.449.399 millones de euros en 474 proyectos de Alimentación, Educación, Salud, Agua y saneamiento, Derechos de las mujeres y equidad, Derechos humanos y sociedad civil y Medio ambiente y cambio climático, distribuidos por 51 países de África, América y Asia, de los que se beneficiaron directamente un 1.524.954 personas, de las que el 58% eran mujeres.

Por eso, ahora, con motivo del Día Mundial del Voluntariado, desde Manos Unidas animamos a todas aquellas personas, hombres y mujeres, que compartan nuestros ideales y tengan disponibilidad de tiempo a que se animen a ser voluntarias y, a las demás, a que se hagan socias, colaboren con su donativo en la Campaña anual y que, a la hora de testar, se planteen mencionar a Manos Unidas como heredera de todo o parte de su patrimonio porque, con su tiempo y su dinero, aportarán su granito de arena para luchar contra la pobreza y el hambre en el mundo y para erradicar las causas estructurales que las producen: la injusticia, el desigual reparto de los bienes, la falta de oportunidades entre las personas y los pueblos para la defensa de sus derechos, los prejuicios, la insolidaridad, la indiferencia y la crisis de valores humanos y cristianos.

M.ª. CARMEN FERRER, Voluntaria de Manos Unidas Pamplona.



■ Las cartas dirigidas a esta sección serán de 15-20 líneas. Debe adjuntarse una fotocopia del DNI del remitente y su número de teléfono. DIARIO DE NAVARRA se reserva el derecho a publicar tales textos en todos nuestros canales, así como de resumirlos o extractarlos. No se devolverán los originales ni se mantendrá correspondencia sobre ellos.

■ Dirección Ctra. de Zaragoza s/n. Cordovilla 31191

■ Correo electrónico

cartas@diariodenavarra.es

Para más información puede consultar nuestra política de privacidad y derechos en diariodenavarra.es

De la Ribera

Suelo por motivos de trabajo bajar a Tudela una o dos veces por semana y pasar la mañana allí. He crecido y me he criado en Alfaro, La Rioja, pero me puedo considerar oriundo de esa región que engloba a varias localidades de la zona (Castejón, Tudela, Alfaro, Corella, Rincón...) y que llamamos la Ribera del Ebro, o la Ribera a secas, y en la que la delimitación entre las

provincias no existe. Tierra seca y agreste, de hombres y mujeres rudos y trabajadores, de campo, que ha salido adelante gracias al mucho esfuerzo y privaciones, gente de pocas palabras, pero certeras, que no se anda con tonterías a la hora de llamar a las cosas por su nombre. Una tierra también cargada de recuerdos para los que allí nos hemos criado: las calles silenciosas de los pueblos, el sonido de las campanas llamando con tristeza a misa, los atardeceres eternos y de olor a ciemo del verano, y el tableteo eterno de las cigüeñas en los campanarios... Escenas de la Ribera de mi infancia presididas por la silueta del Moncayo a lo lejos, y la más suave y cercana del Yerga.

Como muchos otros jóvenes de la Ribera, quise escapar de allí, de esa tierra seca y dura, de pocas posibilidades, y de esa gente poco dada a expresar sus sentimientos. Al final, al cabo de muchos años y de dar muchas vueltas, tampoco he

acabado muy lejos. Resido en Pamplona, muy cerca de la Ribera, pero debido al trabajo y a las obligaciones, son escasas las veces que puedo ir al pueblo a pasar el día a casa de mis padres y desempolvar los recuerdos. O quizás es que tampoco quiero volver. Sigo manteniendo una tensa relación con la Ribera: crecí allí, y mi vida más profunda y mis raíces están allí, pero no quiero volver. Sin embargo, en esas mañanas que bajo a Tudela, en las que dejo atrás Pamplona, Tafalla, y Pueyo, y en las que por fin aparece el perfil diluido del Moncayo a lo lejos, el humo de las centrales de Castejón, y el Yerga más a la derecha, se agolpan los recuerdos, y siento que algo muy dentro de mí, algo escondido y verdadero, se abre y expande, y la tristeza se apodera de todo: esta es mi tierra, allí está mi familia, este soy yo. Y me pregunto por qué trato de escapar de lo que soy, por qué he intentado huir durante toda mi vida de la Ribera, y de la gente que

quiero y a la que nunca he sabido expresar lo importante, ni ellas tampoco a mí. Horas más tarde, terminadas las obligaciones, dejo atrás la Ribera y vuelvo a Pamplona y a mi vida. Atardece. Pueyo, Olite, Tafalla... Mientras que en Tudela el cielo estaba despejado, aquí llueve. En realidad, pienso, estoy confundido. He huido de lo que soy, sí, pero para poder atesorar valiosos recuerdos: las calles silenciosas y las tristes campanas, los eternos atardeceres, y el tableteo de las cigüeñas en los campanarios... Y así, por fin, poder encontrar en ellos lo que realmente soy.

ALBERTO NAVAJAS LEÓN

En memoria de mi padre

Ayer, Día de Navarra, me emocioné al escuchar la maravillosa jota, que nos representa a muchos navarros. Mi relación con la jota es muy íntima y personal, porque es el recuerdo de mi padre. Él me enseñó a cantarla y a emocionarme con ella. Desde muy

pequeña (años 60), lo acompañaba al Concurso de Jotas de las fiestas de mi pueblo. La participación era tan grande, y se alargaba tanto... que mi madre le reñía por volver tarde a casa. Pero se cantaba tan bien que al jurado le resultaba difícil dar los primeros premios. Al acabar, mi padre me preguntaba (yo tenía 10 años): “Hija, ¿cuál te ha parecido la mejor?”, y yo le decía: “La primera, ¿no?” Su respuesta era siempre la misma: “La mejor jota es la que a ti te emocione y te deje sin palabras”. ¡No lo podía definir mejor! A mi padre lo despedí en el Hospital de Tudela con una jota que él me enseñó. Así que ayer me emocioné y lo recordé. Y ese recuerdo y esa emoción se los dedico a todas las escuelas de jotas de todos los pueblos de la Ribera, por seguir manteniendo muy viva esta tradición y fomentando la jota en la gente joven. Para que nunca se pierda.

MARÍA JESÚS ARRONDO

LA BOMBA DE NAVIDAD

Me va a tocar Tooooodo!!!

SORTEO 22 DICIEMBRE

OFERTA EXCLUSIVA para los lectores de Diario de Navarra

Captura este código y consigue tus boletos de La Bomba de Navidad ahora!!

ESTOS PREMIOS SON

LA BOMBA!!!

www.diariodenavarra.es

00000

DIARIO DE NAVARRA